

VALENCIA

PROCLAMACION DE LA JUNTA PROVINCIAL DE FALANGE ESPAÑOLA

VALENCIA (Por teléfono, de nuestro corresponsal). Al filo del mediodía del Domingo de Ramos —afuera un sol de justicia y un cielo terciamente azul— se proclamaba en olor de multitud la Junta Provincial de Falange Española. El Teatro Principal de la ciudad era marco y testigo de que las viejas banderas y las nuevas ilusiones irrumpían alegres y confiadas en una España mendicante, rota y ensangrentada.

José Camps Tudela, promotor; Vicente Ferrer Mondina, que acababa de ser elegido presidente; y Eduardo Urgoriz Casado, secretario general de la Junta Nacional de Falange, intervinieron con sobriedad, elegancia y estilo. La palabra de los tres oradores —radiografía exacta del alucinante proceso político— fueron interrumpidas con calor mediterráneo. Era la Falange valenciana (y por valenciana doblemente española) que dejaba de sestear, se agarraba a la verticalidad y se echaba a andar. Era la Falange valenciana que repudiaba la traición y la felonía y certificaba su fe en el milagro. Porque no sólo en el calendario. También en el enrarecido horizonte español ha llegado la primavera. Que esta vez —si Dios lo quiere y los “demócratas de toda la vida” no ponen excesivos impedimentos— la proclamación será definitiva.

Las banderas, la canción y el estilo. Y las gargaritas enroquecidas. Y los centenares de jóvenes de uno y otro sexo —camisa azul, con permiso del es camarada Seara— rubricaban con su presencia y ardorosa ingenuidad que, aunque a la intemperie, la victoria está a la vuelta de la esquina.

Cuando un vaho de náusea y muerte se ha erigido en protagonista macabro de esta España con “méritos” suficientes para que la administren la extremaunción, el “levántate y anda” de la Falange valenciana es como bocanada de aire fresco, agua de la fuente, luz y sinfonía.

También como terrible admonición para la legión de descamisados, perjuros y “sepulcros blanqueados”. Que si hoy son blancos, ayer lo fueron azules y posiblemente mañana lo serán rojos. Eurorrojos, vaya. Que no se diga luego que este corresponsal no está al día en la nomenclatura del gran timo de nuestro tiempo.

PASTOR VINAT